

CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD

CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD: SOBRE LA VIOLENCIA Y EL CRIMEN DE ODIO EN PUERTO RICO

10 de diciembre del 2010

“Llega un momento donde el silencio es traición.”

Los trágicos asesinatos y hechos de violencia en Puerto Rico estremecen el corazón y la conciencia moral de nuestro pueblo. Mujeres muertas a manos de sus compañeros, niños y niñas abusados por sus padres o personas conocidas y la conducta de odio y violencia contra seres humanos por su orientación sexual e identidad son el saldo de un estado de violencia rampante que nos agobia.

No menos trágico, han sido los suicidios entre miembros de la comunidad LGBTT, empujados por la desesperanza ante el dolor y la angustia que les agobia, producto del rechazo, la burla y la exclusión por su orientación sexual e identidad de género. Asesinato y suicidios tienen el mismo origen: el prejuicio social que surge de la ignorancia, el discrimen y el odio que nacen de la intolerancia y la demonización de dicha conducta que surge del prejuicio, el desconocimiento y el fundamentalismo religioso.

Ha llegado el tiempo de liberar la conciencia para trascender el silencio y la violencia. Es la hora de comenzar a encaminarnos hacia una conducta social, humanamente responsable, que brinde una salida pacífica y constructiva a la crisis que existe en nuestras familias y en nuestra sociedad. Cada acto de violencia y crimen de odio pesa sobre nuestros hombros y nuestras conciencias. Ha llegado el momento de mostrar el amor que nos impulsa, no sólo hacia quienes piensan y actúan igual a nosotros y nosotras. No nos podemos callar el amor que Dios nos muestra a través de Jesucristo, y que hacen inaceptable la violencia, las actitudes e ideas que la fomentan. Nos corresponde a todos buscar una solución y detener tan nefasto e inhumano trato a miembros de la sociedad en Puerto Rico.

Reconocemos que nuestra sociedad no ha alcanzado un consenso constructivo sobre el tema de la diversidad en orientación sexual e identidad de género. Los diversos grupos que participan en las discusiones ante la opinión pública se dividen entre los que avalan dicha conducta y los que la condenan. Ambas facciones tienen fuertes convicciones morales que hasta el momento no hacen posible un consenso. Sin embargo, creemos que la vida es sagrada y nos corresponde protegerla y afirmarla como un derecho humano más allá de nuestras convicciones particulares. Esto último nos hace posible llegar a un sencillo y primer consenso: la violencia verbal y física contra los homosexuales, las lesbianas, transexuales y transgéneros no es moralmente aceptable, ni tolerable.

Parafraseando algunas porciones del discurso de Martin Luther King Jr., “Yo tengo un sueño”, este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo frente a la violencia y a la violación de derechos que viven algunos segmentos de la sociedad puertorriqueña. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle del discrimen y del odio hacia el camino soleado de la justicia en todos los órdenes. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia, el discrimen y la violencia hacia la roca sólida de la hermandad.

1. Creemos que la justicia y la igualdad son exigencias morales válidas y vitales. Por lo tanto, la Mesa de Diálogo Martin Luther King, Jr., exhorta a toda la comunidad a romper el cerco del silencio

y la violencia, para afirmar contundentemente que todos los seres humanos hemos sido creados iguales, que todos somos hijos e hijas de Dios y que por ello hemos sido creados con una dignidad inviolable.

2. Hacemos un llamado:

a.A las familias puertorriqueñas agobiadas por la violencia verbal y física por motivos de orientación sexual e identidad de género, a buscar ayuda profesional y apoyo espiritual, para poder entender, respetar y convivir constructivamente con familiares cuya preferencia u orientación no cumple con las expectativas y patrones culturales mayoritarios.

b.A las iglesias cristianas y otras confesiones de fe en el país, independientemente de sus creencias y doctrina en relación a este tema, a expresar abierta y activamente como parte de su discurso público la necesidad de un trato justo, humano y compasivo hacia todo ser humano, independientemente de su orientación sexual e identidad de género, y un rechazo claro y firme a la violencia y a los crímenes de odio contra estas personas.

1. c.A las cámaras legislativas del país a reconocer el desbalance social y discrimen por orientación sexual e identidad de género y para que se abstengan de legislación que agraven la condición humana, social, económica y espiritual de estas personas. En todo caso, la legislación debe fortalecer las garantías individuales para que ningún sector atente contra el bienestar y dignidad de los sectores minoritarios.

Nadie debe apoyarse en el silencio por temor a ser señalado, mientras se traiciona a miles que sufren el dolor del desprecio, el rechazo y la violencia. No ponemos en duda que Dios, en su más amplio entendimiento e inmensurable amor, le plazca en sus planes de redención acoger en sus tiernos y amorosos brazos a los más despreciables.

Que ese Dios, que nos regaló la presencia amorosa de Su Hijo para que todos y todas fuéramos hermanos y hermanas en Su Nombre, nos bendiga e ilumine de modo que haya paz en nuestra tierra como la hay en el cielo.